

XXXIV Encuentro y XIX Congreso Arquisur

“CIUDADES VULNERABLES. Proyecto o incertidumbre”

Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata

LA PLATA – ARGENTINA

16 al 18 de Septiembre de 2015

EJE TEMÁTICO: CIUDAD, TERRITORIO Y PAISAJE. GESTIÓN

IDENTIDAD Y ESPACIO URBANO. LA ESPACIALIDAD/TERRITORIALIDAD EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EX TRABAJADORES DE DESTILERÍA YPF-LA PLATA (1993-2012)

MGT. URSINO, SANDRA VALERIA

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos-CIEC/FAU- Teorías y Planificación Territorial I y II. Universidad Nacional de La Plata-Argentina. 47 N° 162 sandraur@hotmail.com

RESUMEN

Esta ponencia surge del estudio de las categorías teórico - metodológicas que se están trabajando en la tesis doctoral, a partir de las cuales se analizan los vínculos materiales y simbólicos que los trabajadores y ex trabajadores de Destilería YPF-La Plata establecen con el espacio urbano de la microrregión del Gran La Plata.

La puesta en funcionamiento de la Destilería en el año 1925 junto a la actividad de otras empresas ayudó a la conformación de un paisaje industrial característico del lugar. La importancia de la empresa se vinculó tanto a su dinámica industrial como urbana, dado que su actividad produce ciudad en la medida que modifica la estructura urbana de la misma e incide en los procesos de producción y apropiación del espacio urbano del sector.

En este sentido, nos interesa hacer énfasis en los espacios que atraviesan la vida cotidiana de los trabajadores de dicha empresa tales como la fábrica, el barrio y la calle, puesto que son lugares de gran importancia para el sujeto. Para ello, se tendrá en cuenta el proceso de privatización de los años 1990 y su reciente nacionalización, puesto que el contexto social y económico determinó los usos y apropiación del espacio.

Para la investigación se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, recorridos guiados, análisis de información censal y utilización de fotografía.

PALABRAS CLAVE: IDENTIDAD – ESPACIO URBANO – INDUSTRIA – VIDA COTIDIANA

Introducción

En este trabajo se presentan las categorías teórico - metodológicas con las que se analizan los vínculos materiales y simbólicos que los trabajadores y ex trabajadores de Destilería YPF-La

Plata establecen con el espacio urbano de la microrregión del Gran La Plata durante el período (1993-2012).

Para ello, se tendrá en cuenta la reestructuración capitalista iniciada en 1970 y se profundizará el análisis en la aplicación del modelo neoliberal implementado en la Argentina, dado que originaron importantes transformaciones en el territorio que modificaron sustancialmente la dinámica de las ciudades, tanto en su organización y funcionamiento como en la práctica y apropiación cotidiana de sus habitantes.

La pérdida de la fuente de trabajo generó procesos de desafiliación social que afectó a los grupos más vulnerables de la estructura social, y transformó de manera notoria la conformación de las identidades sociales. En ciertos sectores sociales se produjo la (re)significación de la fábrica y el barrio en tanto espacios clave de la vida cotidiana, en donde los elementos de identificación y la construcción de sentidos pasaron a vincularse más al lugar y el espacio barrial que al ámbito laboral. Es por ello que se considera relevante estudiar la espacialidad/territorialidad y la apropiación del espacio urbano como elementos constitutivos de la identidad de los trabajadores petroleros.

Las ciudades de Ensenada y Berisso son lugares con fuerte perfil industrial, y los trabajadores que la habitan y transitan cotidianamente son parte de su memoria colectiva. Si bien su dinámica cambió al ritmo de las medidas económicas que se implementaron, las mismas continúan siendo importantes centros industriales para la microrregión del Gran La Plata. Por dichos aspectos es de importancia conocer qué sentidos y significados han construido -desde la privatización hasta su nacionalización- los trabajadores y ex – trabajadores de Destilería YPF-La Plata con este espacio urbano específico, es decir, como se lo han apropiado. En este sentido, nos interesa hacer énfasis en los espacios que atraviesan la vida cotidiana de los trabajadores de dicha empresa tales como la fábrica, el barrio y la calle, puesto que son lugares de gran importancia para el sujeto. Para ello, se tendrá en cuenta el proceso de privatización de los años 1990 y su reciente nacionalización, puesto que el contexto social y económico determinó los usos y apropiación del espacio.

Para el desarrollo de los avances de investigación se utilizó una metodología cualitativa, basada en la entrevistas en profundidad, recorridos guiados, registro fotográfico y análisis de información secundaria sobre la dinámica industrial y sobre los procesos de apropiación del espacio urbano en la microrregión del Gran La Plata.

La espacialidad/territorialidad como conceptos clave para pensar la construcción de identidad de los trabajadores industriales

Cuando hablamos de espacialidad/territorialidad nos estamos refiriendo a un proceso de apropiación con el lugar, con el barrio y con el entorno constituido por lazos tanto materiales como simbólicos que los sujetos establecen con él. Retomando lo que como expresan algunos autores, el concepto de territorialidad representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. En estos procesos, la identidad individual y la colectiva adquieren fuerte reconocimiento y valoración a las territorialidades, dado que estas son fundamentales para la construcción de identidades (Pessoa Candiotti y Alves dos Santos, 2009).

Asimismo, estos conceptos implican considerar las variables sociedad-espacio-tiempo en tanto dimensión de la vida social. Tal como expresa Raffestin (1993: 62) “la territorialidad puede ser definida como un conjunto de relaciones que se originan en un sistema tridimensional sociedad-espacio- tiempo (...) La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales, ella es consustancial a todas las relaciones y sería posible decir que de cierta forma, es la cara vivida y la cara actuada del poder”. Por lo tanto, atraviesa todas las relaciones laborales y los espacios de la vida del sujeto.

Existe una superposición de territorios y territorialidades que se confunden en el espacio. La territorialidad implica un tipo de interacción entre hombre y espacio, la cual es siempre una interacción entre seres humanos mediatizados por el espacio (Souza, 1995). Según Saquet (2007), para entender la territorialidad desde una mirada subjetiva hay que desenmarañar todas las actividades diarias que se realizan en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, en los espacios educativos, etc...dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Ella está ligada a lo cotidiano de cada lugar e influenciada por los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales de los individuos y los grupos sociales.

La territorialidad también implica contemplar relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven al mismo tiempo los procesos económicos de los actores sociales. Es decir, la territorialidad/espacialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio. Dado que, a pesar de que una territorialidad sea subjetiva las empresas también poseen territorialidades que son físicas, políticas, económicas y sociales. Las territorialidades de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación, algunos autores hablan de territorios en red o de desterritorialización pero también de procesos de (re) territorialización (Haesbert, 2007), dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

Estas aproximaciones permiten comprender que la existencia de diversos territorios y territorialidades se superponen en un espacio geográfico que es multidimensional y multiescalar. Las territorialidades son impresiones simbólicas y subjetivas de las relaciones sociales, por lo tanto, producen y son producto de los territorios que se dan en un proceso cíclico. Representan cambios y permanencias que se vinculan a temporalidades históricas, dado que las territorialidades son influenciadas por las técnicas y por los modos de producción, se manifiestan en la cultura, en las prácticas y en las acciones de los sujetos y los grupos sociales.

El trabajo y las redes de sociabilidad que éste genera cobra vital importancia para la vida de los sujetos, pero a partir de la reestructuración del capital en 1970 y la aplicación de las políticas neoliberales el mundo laboral cambió y generó nuevas territorialidades. De este modo, la dimensión espacial comenzó a tener relevancia en los procesos identitarios, y en parte se debe a que en la actualidad la gran mayoría de las personas habitan en la ciudad y por ende, la realidad social es particularmente urbana.

Desde la perspectiva de Lefebvre (2013), la ciudad es el topos donde se condensan los procedimientos técnicos, económicos y políticos de dominación de la vida social, pero es lo urbano como virtualidad -la sociedad urbana- donde el “habitar” activo y combativo podría verificar la emancipación colectiva, la ciudadanía plena y la apropiación del espacio como superación de la alienación social.

Para este autor lo urbano supone un espacio que no es abstracto sino que, dentro del sistema capitalista se convierte en un espacio instrumental. En este sentido, el concepto de espacio que propone Henri Lefebvre permite ir más allá del análisis físico de la ciudad, dado que a través de la espacialidad y de lo urbano explica las relaciones de poder y el desarrollo del sistema capitalista en la ciudad. A su vez, para entender el espacio urbano y explicar los procesos de dominación capitalista en la ciudad, plantea dos categorías analíticas: los espacios apropiados y los espacios dominados. Los primeros, son espacios que posibilitarían una apropiación simbólica y de identidad, además de funcional. Es una apropiación que solo puede tener inicio en el “lugar”, en tanto espacio local y cotidiano de cada individuo. Los espacios dominados, refiere a espacios transformados y sometidos, que son cerrados, utilitarios y funcionales, están pensados para controlar procesos naturales y sociales para la producción, (Lefebvre, 2013).

La apropiación del espacio urbano implica acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales del lugar, es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano. Para ello se propone como herramienta de análisis los tres momentos interconectados de la producción del espacio de Henri Lefebvre (2103) que han sido retomados en el trabajo de Oslender (2002): el de las prácticas espaciales, que refiere a las formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio; el de las representaciones del espacio, que da cuenta de los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una “lógica de visualización” hegemónica; y finalmente, los espacios de representación, que son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y están cargados de significados, puesto que son construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos. De este modo, las representaciones que se posean del lugar y las modificaciones en el territorio- producto de los cambios en el mundo del trabajo- van a ser consideradas por un lado, como mediadoras entre las personas y la realidad, y por el otro, como interpeladoras del propio sujeto con su realidad social, y al hacerlo producen identidad.

La identidad va a ser considerada como la forma que tienen los sujetos de otorgar significados a las relaciones sociales, a hechos, a personas, a otros significados, a los lugares, al territorio, etc. Es decir, no existe en si misma sino que es intencional y siempre está dirigida hacia algo. Es planteada desde un punto de vista relacional, dado que se considera como un fenómeno social, donde interesa el mí pero no individualizado sino transformado en “nosotros”, De la Garza (2010).

Al considerar que la territorialidad/espacialidad puede ser un elemento más en la identidad de los sectores populares, nos centraremos en el análisis de la acción que realizan sobre el territorio los diversos actores sociales de la ciudad, dado que transforman al espacio dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. A través de la acción, el sujeto incorpora el espacio en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Sin embargo, dado que no todo espacio es un territorio, sino que es la acción social la que transforman al espacio en territorio y viceversa, indagaremos si la espacialidad/territorialidad puede ser una dimensión constitutiva de la identidad junto con la temporalidad.

La dimensión simbólica sobre el espacio urbano adquiere fuerza en lo “vivido” en los espacios de la vida cotidiana, donde el territorio se transforma en un “lugar” con significado (Lindón, 2002). El espacio urbano y la estructura social de nuestro país tuvieron significativos cambios debido a la reestructuración del capital a escala global, y este proceso hizo del barrio popular el

lugar central para la aplicación de políticas públicas y del anclaje territorial un elemento significativo para la construcción de identidades territoriales.

En este sentido, es de importancia estudiar los procesos de construcción de identidad para conocer qué sentidos y significados construyen los trabajadores y ex – trabajadores de YPF con el lugar que habitan y la importancia del barrio popular como lugar de pertenencia, constructor de solidaridades pero también fuente de conflicto. En esta etapa, se presentarán registros de los circuitos cotidianos y las prácticas espaciales que realizan los sujetos en sus barrios, y de este modo, analizar la importancia que tiene ese imaginario industrial en la práctica social.

Este último permitirá problematizar la conformación de una identidad vinculada a los espacios urbanos que se habitan cotidianamente y que se diferencian de otros, como también la relevancia que en la actualidad adquirió el barrio, la calle y la fábrica para los trabajadores y ex trabajadores. Para ello es preciso tener en cuenta los cambios en el mundo del trabajo sufrido por estos sectores, la retirada del Estado y la acción focalizada de políticas sociales.

La apropiación simbólica del espacio urbano: lugar e imaginarios espaciales

La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar. En esta relación la subjetividad social y los imaginarios espaciales actúan como fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial, puesto que es en el discurrir de la vivencia cotidiana donde los sujetos sociales van construyendo algunas referencias de filiación con el espacio que habitan y producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008).

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (provenientes de la esfera laboral, doméstica, barrial, entre otras) sino, también, generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Es en la vida cotidiana los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social (Lindon, 2002).

Así, entonces, en el marco de estos aspectos constructivos de lo espacial, se asume como primera instancia que los sujetos no son determinados ni preexistentes al tejido social, sino constituidos por un movimiento transindividual, dentro del cual la relación con el Otro es fundante e interviene en la producción subjetiva. Básicamente, el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, esquemas de sentidos y significados que orientan en su vida práctica y permean el dinámico campo de la subjetividad social (De la Garza, 2001).

En el plano de lo simbólico, además, se presenta una creación incesante de figuras-formas-imágenes a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio, esto es lo que se conoce como imaginarios espaciales. Y, particularmente, cuando estas imágenes y figuras, logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios espaciales de carácter colectivo.

La construcción de los imaginarios espaciales colectivos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones complejas de la vida cotidiana, y suponen una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas (Lindón, 2006).

Desde este nivel de lo imaginario, las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio y en diálogo con otras construcciones imaginarias. El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias, responde a una dimensión espacio-temporal que se conecta con el campo subjetivo donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el transcurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Con ello, entonces, puede decirse que si bien los imaginarios operan desde lo mental -lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscriptos en las figuras y sentidos que lo componen- también, es cierto que la existencia de la producción de imágenes mentales y sus referencias de sentido construyen una materialidad concreta, que se visibiliza y se muestra en la (re)creación de los espacios. Por tanto, pese a que los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ello no niega que existan expresiones en formas materiales (graffiti, monumentos, producciones arquitectónicas, etc.) es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros y dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico.

Esto último, implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio esto es, el recorrido por el campo de registros y producciones materiales que se presentan en él y, a su vez, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad, poniendo en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Conjuntamente, al momento de dirigir la atención en las dinámicas de producción y apropiación del espacio, resulta importante no perder de vista que los imaginarios espaciales y la subjetividad social -creada sobre la base de un entramado de sentidos de la vida cotidiana- se encuentran fuertemente arraigados con procesos de identificación, donde se presenta un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida. (Torres Carrillo, 1999).

Especialmente, desde el campo subjetivo, la identidad territorial adquiere un carácter específico dado que refiere a la pertenencia dentro de un grupo con anclaje barrial donde, por medio de la construcción de códigos en común, se posibilita la conformación de un Nosotros (Choque Aldana, 2006).

La constitución de una identidad, expresa una cierta “estabilidad dinámica” dado que implica un proceso subordinado a la reconstrucción permanente mantenida por las modificaciones que imprime la subjetividad social y las acciones que los sujetos elaboran en el espacio. Principalmente porque por un lado, la subjetividad social oficia de modo tal que pone en juego tramos de la identidad, la reactualiza, recrea y modifica, produciendo y articulando significados

que instalan umbrales de acción colectiva. Mientras que, por su parte, las prácticas cotidianas impactan en el campo subjetivo incorporando nuevos sentidos o reordenando códigos (Zemelman, 1997).

De este modo, las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Sin embargo, en la medida en que el proceso de filiaciones identitarias se (re)crea en el campo de lo subjetivo resulta ser una práctica significativa y como tal establece un “juego de la diferencia” es decir, implica un trabajo discursivo que supone la gestación de “efectos de frontera” dado que: “el presente estructurante de la alteridad es la mera formulación misma del yo” (Hall, 1996).

En los procesos de apropiación del espacio los elementos de continuidad y estabilidad del yo logran grados de permanencia parcial cuando se asiste a una identificación territorial y cohesión del grupo que se sostiene mediante la fabricación de vínculos con el lugar y la creación del sentido de lugar, lo que permite el anclaje identitario. Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando la humanización, la carga de contenidos y los significados han logrado grabarse en él conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias.

Entonces a partir de la apropiación del espacio y apego al lugar se va configurando una identidad territorial determinada que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan. Principalmente porque toda identidad territorial posibilita evocaciones temporales no lineales entre el pasado, el presente y el futuro junto con un entretelado de construcciones simbólicas heterogéneas derivadas de la subjetividad social y de los imaginarios espaciales, los cuales trascienden las demarcaciones físicas de los ámbitos donde habitan los sujetos sociales y devienen en aspectos centrales de la producción del espacio.

La importancia de la calle, el barrio y la fábrica en los procesos identitarios de los trabajadores y ex – trabajadores de Destilería YPF – La Plata

La puesta en funcionamiento de la Destilería YPF- La Plata en el año 1925 sin dudas marcó la impronta territorial de la microrregión y contribuyó a la construcción de un paisaje industrial que ha ido alimentando a través de sentidos y significados compartidos el imaginario urbano industrial sobre el lugar.



Destilería YPF-La Plata (nuevoambiente.com)

La actividad de la Destilería modificó considerablemente la estructura urbana del lugar donde se instaló -Ensenada de Barragán- como también la de las ciudades aledañas de Berisso y La Plata. Al componente físico espacial, se agregó la incidencia de la misma en la estructura de social de la región, dado que su actividad demandó abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento. Poco a poco, en el área se fueron instalando los trabajadores con sus familias lo cual llevó a la consolidación de distintos barrios obreros que iban cambiando la morfología urbana del lugar y dotando al espacio urbano de características propias.

Por las cuestiones planteadas, se considera importante recuperar el lugar que tienen los espacios de reproducción externa de la fuerza de trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) en los procesos identitarios de los trabajadores del petróleo después de la privatización y teniendo en cuenta su reciente vuelta al Estado.

En relación al proceso neoliberal, la sanción de las leyes de reforma del Estado y Emergencia Económica de 1989 dio lugar a una mayor desregulación y apertura de la economía, a la privatización de empresas y activos públicos, y a la descentralización administrativa. La aplicación de estas leyes se manifestó directamente en los índices de ocupación de los dos municipios, dado que la cantidad de trabajadores industriales fue decayendo abruptamente: según los censos nacionales económicos en el año 1974 Ensenada contaba con 14.004 y Berisso 6.147, pasando en el año 1985 este último municipio a 1.596 y Ensenada a 8.862 puestos de trabajo. Sin embargo, la caída más abrupta se registra en el periodo intercensal 1985-1994, donde Ensenada registró 3.683 y Berisso 906. Es en el año 2004 donde hay un leve

ascenso de 4.260 puestos para Ensenada y manteniéndose prácticamente la misma cantidad en Berisso (Censo Nacional Económico, 1974, 1985, 1994 y 2004).

Este escenario tiene su inicio en el año 1991 cuando la empresa estatal Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF) es privatizada y vendida gran parte de sus acciones a capitales extranjeros. Entre sus activos se encontraba la refinería más importante del país: la Destilería YPF- La Plata, ubicada en la ciudad de Ensenada. En relación a esta última, la empresa paso de tener una plantilla conformada en el año 1991 por 5400 empleados, a 600 en el año 1994 (Muniz Terra, 2008). Esto tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores ypefeanos, alterando significativamente sus prácticas familiares y la vida en el barrio. La pertenencia a la empresa le otorgaba a este colectivo social cierta jerarquía en el mundo de los trabajadores, sobre todo por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- a nivel económico, político y social para el país, pero principalmente para la ciudad de Ensenada.

Al ser una región con fuerte perfil industrial los trabajadores que la habitan y transitan cotidianamente son parte de su memoria colectiva (Leites, 2011). Es por este motivo que nos interesa conocer qué sentidos y significados han construido -desde la privatización hasta su reestatización- los trabajadores y ex – trabajadores de Destilería YPF- La Plata con este espacio urbano específico, sobre todo porque es una tema que ha sido escasamente trabajado teniendo en cuenta la dimensión espacial/territorial.

El proceso de privatización y racionalización de la Destilería produjo los índices de desocupación más altos de la microrregión, principalmente en los municipios de Berisso y Ensenada. Parte de la mano de obra desvinculada se dedicó al cuentapropismo y a la actividad comercial, mientras que otros se organizaron en cooperativas y pymes, modificándose la tradicional relación capital-trabajo dando lugar a la tercerización y precarización laboral.

En este contexto, los vínculos con el trabajo sufrieron fuertes cambios debido a las transformaciones que iba estableciendo el nuevo escenario laboral. La construcción de una identidad vinculada a la empresa tuvo considerables modificaciones no solo en el ámbito laboral sino en la esfera doméstica y barrial. Puesto que los sujetos también elaboran sentidos y significados vinculados a los espacios que forman parte de su vida cotidiana.

La reestructuración, tercerización y precarización laboral que se llevó a cabo en las grandes empresas de la ciudad, tuvo fuerte incidencia en la identidad y subjetividad de los trabajadores. El hecho de no pertenecer más a YPF o trabajar esporádicamente en Astilleros o Siderar, es decir, de pasar a ser un “ypefeano” a desocupado, trabajar en una Pyme o cooperativas temporariamente, plantea un cambio en la subjetividad del trabajador y en la identidad vinculada a la fuente de trabajo. Esto se debe a que pertenecer a estas empresas implicaba gozar de ciertos beneficios económicos y sociales diferentes al resto de los trabajadores, y dentro de los obreros formar parte de una estructura jerarquizada (Muniz Terra, 2007).

La vida cotidiana de estos sujetos y sus familias sufrieron cambios y rupturas, en el sentido que una de las funciones centrales del trabajo es estructurar la vida familiar y garantizar la reproducción social del obrero. Pero también ha adquirido un lugar muy importante en esta cotidianidad el barrio, la calle y la fábrica, debido al uso que ha tenido principalmente en los últimos treinta años.

En relación a este contexto se pudo rastrear como para algunos autores el barrio se constituyó en una especie de paracaídas ante la retirada del Estado y la falta de trabajo. En él se

implementaron políticas sociales focalizadas para los sectores más pobres, y para los sectores medios significó el lugar central para la reconstrucción de redes vecinales, que en este contexto ayudaron a amortiguar la caída y a organizarse la protesta social. Como expresa Merklen (2010) en los últimos 30 años la acción en el territorio ha marcado notoriamente el nuevo repertorio de la movilización colectiva (tomas de tierra, cortes de ruta, villas, toma de espacios públicos, etc...) y el barrio popular ha sido fuente de identificación, cohesión social y sostenibilidad ante la ausencia del Estado, pero también fuente de conflicto.

A nivel antropológico, el barrio se presenta con diversos usos que van más allá de un aspecto urbanístico arquitectónico o espacial. Es también su función simbólica la que nos interesa retomar, dado que es un lugar común en la ideología de los habitantes de la ciudad por la función que cumple en los sectores populares y por las razones históricas de su existencia, puesto que tiene la eficacia de referir a determinados aspectos de la realidad. El barrio actúa en algunos casos como referente en el proceso de construcción de las identidades sociales, se construyen identidades barriales (Gravano, 2013)

El barrio adquiere importancia en los peores momentos, tal como expresa uno de los entrevistados:

“En Ensenada te conocen todos...yo la pase mal pero a mí la gente me dio una mano, hasta un plan trabajar cobre hasta que enganche algo mejor” (Osvaldo 57 años. Entrevista nº 1)

“Yo a La Plata casi ni voy (...).a mí de Ensenada no me sacan, siempre trabaje y viví acá hasta en los peores momentos” (Juan Carlos 65 años. Entrevista nº 2)

Los recorridos por el sector de estudio permitieron identificar características propias de estos barrios industriales. A partir de la puesta en funcionamiento de Destilería YPF-La Plata y otras industrias, la zona se transformó en un área fabril que implicó formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad de gran significado para el lugar y su gente. Esto propició la (re) construcción de figuras-formas-imágenes que refieren a la fuente de trabajo, la ciudad y el espacio urbano, es decir, los imaginarios urbanos del lugar.



Registro fotográfico de barrios típico de la ciudad de Ensenada (Fuente: trabajo de campo 2014)

En relación a la calle, este fue el espacio urbano por excelencia donde se canalizó la mayor parte de la protesta social de los años 90`. El piquete y el corte de ruta, fueron las herramientas de protesta más utilizadas por los trabajadores desocupados y justamente esta modalidad tiene su origen en los primeros despidos realizados a trabajadores de YPF en el sur de Argentina. Dicha medida se masificó en todo el país y fue una estrategia de resistencia implementada ante los despedidos de Destilería YPF de Ensenada y de Propulsora Siderúrgica (Torres ,2011).

El corte de ruta implica la utilización del espacio urbano como modo de protesta, el cual es recuperado por el movimiento de desocupados como método de acción directa y de intervención. Tal como plantea Svampa y Pereyra (2003), las reformas estructurales de los años 90`trajó consigo una creciente desocupación, empobrecimiento y vulnerabilidad social que se tradujo en cambios en la acción colectiva, generando un “nuevo repertorio de acción colectiva” ligado a movimientos de presión local dispersos que comenzaron a organizarse gestando un nuevo actor social: el movimiento piquetero.

Para explicar el movimiento, los autores plantean una genealogía que abarca dos líneas de surgimiento de la organización, una es la perspectiva disruptiva, que tiene que ver con la brusca separación de los marcos sociales y laborales que configuraban la vida cotidiana de generaciones y pueblos provocado por el colapso de las economías regionales y la privatización de empresas estatales como es el caso de YPF. De hecho los primeros cortes de ruta se

producen en Cutral Có y Plaza Huincul en 1996 y en Mosconi y Tartagal en 1997 para reclamar por la fuente de trabajo. La otra línea, es la que plantea una continuidad con la tradición contestataria más vinculada al trabajo en el espacio barrial y a la gestión de las necesidades básicas surgidas en la década del 70 en los asentamientos populares del conurbano bonaerense. Las demandas de este tipo de movilización no tienen como eje central la fuente de trabajo sino que consiste en satisfacer las necesidades diarias, es por ello que el trabajo barrial está más ligado a la supervivencia y a las ollas populares que a demandas estructurales.

Si bien en este trabajo no se analiza al movimiento en profundidad nos interesa retomar la intervención territorial que se generó partir de él, dado que los principales marcos de acción del movimiento en el espacio urbano constituyen un antecedente sobre la protesta social y su visibilidad urbana. De este modo, el piquete o corte de ruta en tanto metodología de acción directa, las asambleas como formas de adopción de la democracia directa, las puebladas o levantamientos como estrategia insurreccional y la intervención territorial como experiencia de autogestión continúan con marcada vigencia en la acción colectiva de los sujetos.

Tal como lo reflejamos en la fotografía, el corte de ruta o calle es una metodología de acción directa de la protesta social que se consolidó con el tiempo, con lo cual, esto implica una construcción de sentidos y significados por parte de los sujetos colectivos vinculados a la efectividad y visibilidad de la intervención en el territorio como campo de disputa.



Protesta de ex trabajadores en Destilería YPF- La Plata (Fuente: La política On line, 2011)

Otro espacio que nos interesa rescatar para el análisis, es la fábrica, en tanto espacio industrial también generador de sentidos y significados. La historia de una fábrica, como la Destilería, y la geografía de un lugar como Berisso y Ensenada, son el marco del proceso simbólico de construcción de identidades vinculadas a una actividad industrial y una localidad (Russo, 2008). En ella se construyen relaciones de diversa índole, de dominación, de amistad, de identificación, de pertenencia, de conflicto, entre otras. Es un lugar contradictorio para el sujeto, puesto que es un lugar de trabajo y sacrificio, pero también de vínculos y certezas. Por eso ante su pérdida, los cortes o las ocupaciones se hacen próxima o dentro de ella.

Tal como se refleja en el relato de los ex trabajadores:

“(...) no puedo pasar más por ahí....esquivo pasar con el auto, me agarra un dolor en el pecho, una angustia...viví muchas cosas ahí” (José, 67 años. Entrevista n° 2)

“Para mi YPF era todo, mi familia tenía todo...los días del niño los llevábamos al Club, la empresa organizaba todo el festejo” (Juan, 68 años. Entrevista n° 3)



Destilería YPF- La Plata (Fuente: trabajo de campo 2014)

En relación a los trabajadores actuales, se puede apreciar que la importancia de trabajar en una empresa como YPF está asociada a la capacidad y el desarrollo profesional como también a la trayectoria de la misma como empresa estatal de gran contenido patriótico e importancia para el lugar. Incluso en los jóvenes profesionales se puede ver como el contenido simbólico de la actividad y los espacios de socialización que genera aún tienen mucha importancia:

“Mi sueño era trabajar en YPF, por su historia, por lo que es para los argentinos sobre todo después de la nacionalización” (Raúl, 33 años. Ingeniero Industrial, Entrevista N° 5)

Asimismo, para los que viven en la zona trabajar allí es parte de un sueño asociado al antiguo paternalismo empresarial de la empresa.

“Yo pasaba todos los días por YPF, mi viejo y mi tío trabajaron ahí hasta que los echaron pero yo quería trabajar ahí porque sé que te pagan bien y tenes muchos beneficios. Antes era otra cosa pero aunque cambio sigue siendo un buen trabajo” (José, 35 años. Área Mantenimiento, Entrevista N° 5)

“Este es un barrio de trabajadores, sino trabajas en algunas de las fábricas haces changas en algún lugar, pero te las rebuscas por acá” (Luis, 42 años. Entrevista N° 6)

En los procesos identitarios de los trabajadores y ex – trabajadores de YPF, consideramos que el trabajo es un elemento de continuidad clave en la identidad de los sujetos. Sin embargo, después de la convertibilidad las identidades laborales padecieron importantes transformaciones y el accionar sobre el espacio urbano comenzó a tener otra importancia (Svampa, 2009). En este sentido, para los ex – trabajadores adquiere mayor protagonismo el espacio y la acción sobre él, debido en parte a la aplicación de las medidas neoliberales y a la lucha por la fuente de trabajo, sobre todo en una ciudad con un fuerte imaginario industrial.

La ruptura más importante se produce por los despidos masivos y la flexibilización laboral, puesto que marcaron un quiebre y replanteo en la identidad vinculada al trabajo como también en la cotidianeidad de los sujetos. Es decir, aunque el trabajo continúa teniendo fuerte relevancia en la vida de los sujetos y en su identidad, de manera simultánea esta identidad comienza a afirmarse cada vez más en los vínculos con el espacio urbano. En el caso de Ensenada y Berisso fue relevante la conjunción de ambos elementos de significación, puesto que ante la pérdida de la fuente de trabajo se resignificó el uso y la apropiación con el espacio urbano.

Reflexiones finales

El eje central de la ponencia fue presentar las principales líneas teóricas con las cuales se está abordando la importancia de la espacialidad/territorialidad en la construcción de identidad de los trabajadores petroleros. Para ello se tuvo en cuenta cómo la aplicación de la política neoliberal de los años 90` generó profundos cambios en el ámbito laboral y en el tejido social, por lo tanto se tuvo presente la dimensión temporal y espacial de dichas transformaciones.

En este sentido, se puede expresar que los vínculos que las personas establecen con su entorno barrial y laboral están cargados de sentidos y significados que son necesarios continuar indagando para conocer la implicancia que adquieren en los procesos de construcción de identidad. Dado que la identidad no va a ser considerada como algo fijo e inalterable, sino que implica procesos de identificación y apropiación con el otro que se van (re)elaborando a partir

de la experiencia diaria, y es por ello que el espacio urbano ocupa un lugar central en esta construcción social y simbólica.

Asimismo, se puede afirmar que entre los diferentes elementos que anudan y sostienen una identidad vinculada al trabajo, se encuentran las relaciones laborales y de amistad/compañerismo efectuadas al interior de la fábrica, los beneficios económicos y sociales, la pertenencia a un grupo y a una empresa, la relación sindical, la cuestión de género, etc. Ellos le otorgan sentidos, estabilidad y confianza al sujeto trabajador y a su entorno, dado que estos elementos se interrelacionan diariamente con la vida familiar y doméstica.

A su vez, como YPF ha tenido y tienen mucha importancia en la ciudad y en el país, la relación del trabajador con la comunidad se expresa de diversas maneras, en fiestas comunales, circuitos diarios, en una dinámica comercial de índole doméstica, actividades recreativas y de protesta, relaciones vecinales, pertenencias barriales, etc...las cuales poseen una temporalidad y espacialidad fuertemente vinculada a la vida cotidiana y a los espacios de reproducción externa al trabajo.

Por lo anteriormente expresado, se considera que la acción social sobre el espacio urbano -el barrio y la calle - adquiere importancia puesto que entendemos que es también en él y no sólo en la fábrica, donde lo vivido, lo percibido y lo concebido cobra significado para la vida de los sujetos. Sobre todo después del proceso privatización y flexibilización laboral, donde la experiencia de los sujetos que fueron despedidos se vio reducida a la utilización de diversas estrategias de supervivencia (apertura de comercios, compra y manejo de taxis, cooperativas, etc.) que aún persisten ante un mercado laboral que cambiaba permanentemente. Es por ello, que también significó un espacio de resistencia para la protesta y demandas sociales.

Finalmente se puede apreciar que actualmente la cotidianeidad de de sujetos se desenvuelve en los espacios urbanos, los cuales en el último tiempo, han experimentado múltiples transformaciones sociales y económicas que van redefiniendo permanentemente los vínculos materiales y simbólicos que poseen con el mismo. En estos nuevos procesos la espacialidad/territorialidad, en tanto, construcción social del espacio habitado y construido conlleva procesos de marcación y apropiación subjetiva e intersubjetiva con el espacio que viven cotidianamente los trabajadores y ex - trabajadores, el cual es resignificado ante este escenario laboral marcado principalmente de rupturas materiales y simbólicas.

Bibliografía

CHOQUE Aldana (2006). "Territorios e identidades: el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia" pp 187. En Lugares e imaginarios en la metrópolis (2006). México: Anthropos.

CENSO NACIONAL ECONÓMICO, 1974, 1985, 1994 y 2004.

DE LA GARZA, Enrique (2011). Subjetividad, cultura y estructura. En Revista Iztapalapa 1 (50), 83-104.

----- (2010). "La querella de las identidades: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?", en E. De La Garza y J. Neffa (coords.) Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Plaza y Valdés.

----- (2003). Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo E. De La Garza (coords.). México: Fondo de Cultura Económica.

DE LA GARZA, E.; MORENO ANDRADE S. y GAYOSSO RAMÍREZ JL. (2008). La Querella de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? En Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico. pp. 157. México: Anthopos y UAM-, Iztapalapa.

HAESBAERT, Rogelio. (2007). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la Multiterritorialidad. (3º ed.), pp. 400. Río de Janeiro: Siglo XXI.

HALL, S. y DUGAY, P (1996.) Cuestiones de identidad cultural. (1ª ed), pp. 320. Buenos Aires: Amorrortu.

LEFEBVRE, Henri (2013). La producción del espacio. España: Capitán Swing

LEITE LOPES, José Sergio (2011). “Memória e transformacao social: trabalhadores da cidades industriais”. Revista Mana 17(3), 583-606.

LINDÓN, Alicia (2006). Lugares e imaginarios en la metrópolis. (1ª ed.), pp 219. México: Anthopos.

----- (2002). “Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”. Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales *Scripta Nova VI* (119). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn119-56.htm>

MERKLEN, Denis. (2010). Pobres ciudadanos. 2da Edición. Buenos Aires, Gorla.

MUNIZ TERRA, Leticia (2007). La privatización de la identidad petrolera: de la ilusión al desarraigo. En Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 2, Número 1, 91-114.

----- (2008). “La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias”. Revista Avá.12, 95-116. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n12/n12a06.pdf>

----- (2012). Los (ex) trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización. Buenos Aires: Espacio.

OSLENDER, Ulrich. (2002) “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de la resistencia”. Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales *Scripta Nova VI* (115). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>

POL URRÚTIA, E. y VIDAL MORANTA, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. En Anuario de Psicología, Volumen 36 Nº 3, pp.281-297. Barcelona: Universidad de Barcelona.

RAFFESTIN, Claude (1993). Por uma Geografia do poder. Sao Paulo: Ática.

RUSSO, Cintia (2008). “Fábrica y localidad. La construcción de la identidad industrial: el caso de la cervecía y maltería Quilmes”. Revista H-industria 2 (II), 153-174.

SVAMPA M. Y PEREYRA S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. 3era Edición. Buenos Aires: Biblos.

SAQUET, Marcos (2007). Abordagens e concepcoes de territorio, Sau Paulo: Espressao Popular. En Saquet y Esposito (Org.) (2009)Territórios e territorialidades. Presidente Prudente: UNESP

SOUZA, Marcelo Lopes de (1995). O territorio: sobre espacio e poder, autonomia e desenvolvimento. En Saquet y Esposito (Org.) (2009)Territórios e territorialidades. Presidente Prudente: UNESP

TORRES CARRILLO, A. (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá. En Revista de la facultad de humanidades [En Línea]. México: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library>

TORRES, Fernanda. (2011). Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. En revista Geograficando, 7 (7), 209-238. La Plata: Memoria Académica.

ZEMELMAN, H. y LEÓN, E. (1997.).Subjetividad: umbrales del pensamiento social. (1era ed.), pp 174. México: Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

Páginas WEB

www.lapoliticaonline.com/nota/55859 (consulta 24/05/2015)